



Nuestra constante carrera por la vida

por Rabina Diana Villa

Israel



El shofar está abierto de ambos lados. Por ello, lo que entra de un lado sale por el otro. De ese modo, aunque haya quienes nos acusen, sus palabras entrarán por un lado y saldrán por el otro.



El mes de Tishrei es el más cargado de festividades en todo el calendario judío. Comienza con Rosh Hashaná -dos días de Año Nuevo- seguido de Iom Kipur, el Día del Perdón. El mes comienza con Aseret Iemei Teshuvá -los diez días de arrepentimiento- que son días dedicados en especial a pensar sobre nuestras acciones en el año que acaba de cerrarse y evaluar lo que podemos cambiar en el año entrante. Los días de Rosh Hashaná y Iom Kipur también se conocen como Yamim Noraim -los Días Terribles- días en que, según la tradición, se determina el destino de cada uno de nosotros para el año que se inicia. Recién después de completar este proceso, tanto a nivel personal como a nivel colectivo (comunitario, nacional, mundial), podremos participar de la festividad de Sucot, que se conoce simplemente como Jag (fiesta), es la fiesta por excelencia en la que se nos indica que debemos experimentar alegría. El mes culmina con Sheminí Atzeret y Simjat Torá.

En Rosh Hashaná oímos los sonidos de un instrumento litúrgico muy especial, el shofar, para cumplir con el precepto bíblico: *“Y en el mes séptimo, en el primer día del mes, convocación sagrada será para vosotros, ninguna obra de trabajo habréis de hacer; día de toque de shofar será para vosotros”* (Bamidbar 29:1). Se trata del cuerno de un animal casher, apto para el consumo según la ley judía, que debe

ser naturalmente hueco. Los niños se fascinan con los sonidos fuertes que emite, que se combinan tradicionalmente de distintas maneras. Pero no es solo una atracción para los niños, y hay distintas explicaciones acerca de por qué lo tocamos. Entre ellas:

1) El shofar está abierto de ambos lados. Por ello, lo que entra de un lado sale por el otro. De ese modo, aunque haya quienes nos acusen, sus palabras entrarán por un lado y saldrán por el otro. Las palabras pueden herir, pero no definirán nuestro futuro a menos que les permitamos que lo hagan. Podemos tomarlas, reflexionar, hacernos cargo de lo que nos corresponda y encaminar nuestras vidas. El judaísmo no es fatalista, el rumbo por el que transitamos se puede cambiar y los errores se pueden enmendar, como si hubieran entrado por un lado y salido por el otro. La palabra shofar viene de la raíz "shfr" que significa mejorar. Por ende cada sonido del shofar nos está reclamando: "¡Mejorad vuestras acciones!"

2) El shofar nos recuerda la atadura de Isaac, ya que un carnero fue sacrificado en su lugar. Según el Talmud, cuando tocamos el shofar, Dios recordará la atadura de Isaac y lo considerará como si nosotros mismos hubiéramos estado atados al altar. Es como si hubiéramos heredado la disposición de Isaac a sacrificarse, lo cual es parte del proceso de Teshuvá (literalmente "retorno"; el proceso de arrepentimiento que deberíamos llevar a cabo en estos días), por medio del cual esperamos ser perdonados.

3) La Torá nos relata: *"Alzó Abraham sus ojos y vio y he aquí un carnero, que después se enredaba, por sus cuernos, en la espesura"* (Bereshit 22:13). Nuestros sabios aprovechan el término "enredo" para enseñarnos algo más allá de que en lugar de Isaac se sacrificó a un carnero que quedó enredado. El midrash hace referencia a que nos enredamos en pecados y problemas. El shofar nos recuerda nuestros enredos y nos hace focalizar en cómo mejoraremos en el año entrante.



Maimónides escribió que el sonido del shofar nos está diciendo: "Despierten de vuestro sueño y letargo, revisen vuestras acciones, hagan teshuvá y recuerden a vuestro Creador".



4) La explicación más conocida es la de Maimónides, quien escribió que el sonido del shofar nos está diciendo: "Despierten de vuestro sueño y letargo, revisen vuestras acciones, hagan teshuvá y recuerden a vuestro Creador".

El mensaje de cuán importante es detenernos en nuestra constante carrera por la vida para reflexionar, pero que esta reflexión debe tener consecuencias concretas en nuestra vida cotidiana, coincide con la orientación clásica del judaísmo, que nos exige no sólo tener buenas intenciones, sino llevarlas a la práctica. En la Haftará (lectura de los profetas) de la mañana de Iom Kipur (Isaías, capítulo 58) Dios insta al profeta a levantar su voz para que el pueblo reconozca sus pecados. Se trata de un pueblo que participa de las oraciones comunitarias, ayuna y cumple con todas las indicaciones del culto, y sin embargo Dios no acepta sus plegarias. Es que el cumplimiento formal de los ritos no es suficiente. Y así como en Rosh Hashaná no alcanza con reconocer nuestros errores, en Iom Kipur no alcanza con privarse de placeres (comer, beber, bañarse, perfumarse, calzarse con zapatos de cuero y tener relaciones sexuales) si es que esto no va acompañado de cambios concretos en el comportamiento. Es importante cumplir con los rituales, pero no hay que olvidar que una gran parte de los preceptos tienen que ver con nuestra relación con el prójimo y que ocuparse de los más desafortunados en la sociedad es una obligación religiosa, sin la cual lo demás aparenta ser mero formalismo. Debemos estudiar la tradición, conocer tanto los aspectos rituales como los que tienen que ver con nuestra relación con el prójimo, reflexionar sobre nuestras vidas y hacer un esfuerzo por incorporar lo que aprendamos en nuestra vida, afianzando así nuestra identidad judía y la de nuestras familias y convirtiéndonos en la clase de persona que Dios pretende que seamos. Si lo hacemos, estos Iamim Noraim habrán logrado su verdadero propósito.

¡Shaná Tová!



Es importante cumplir con los rituales, pero no hay que olvidar que una gran parte de los preceptos tienen que ver con nuestra relación con el prójimo.

